

PERFILES DE AGRESORES SEXUALES QUE AGREDEN A UNA DESCONOCIDA

MERITXELL PÉREZ RAMÍREZ
ANDREA GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS

FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN APLICADA EN DELINCUENCIA Y SEGURIDAD

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ ÁLVAREZ
JUAN ENRIQUE SOTO CASTRO

MINISTERIO DEL INTERIOR

RESUMEN

Las agresiones sexuales en las que no existe una relación previa entre agresor y víctima son las más difíciles de resolver para la policía. El presente artículo pretende identificar los perfiles de agresores sexuales que agreden a una desconocida para facilitar la investigación policial de este tipo de casos. Para ello, se ha analizado la información de 342 atestados policiales de este tipo de agresiones sexuales registradas en 2010. Posteriormente, se ha llevado a cabo un análisis de correspondencia múltiple y un análisis clúster con las variables del modus operandi para identificar perfiles diferenciales en este tipo de agresiones sexuales. Se han obtenido, de forma coincidente mediante las dos técnicas utilizadas, tres perfiles de agresiones sexuales con víctima desconocida. Al analizar las variables personales de los agresores de dichos perfiles, se han encontrado diferencias en cuanto al país de origen y la edad del autor. Se discutirán las implicaciones que estos resultados puedan tener para la investigación policial en los casos de agresiones sexuales con víctima desconocida.

Palabras clave: delincuencia sexual, perfiles criminales, investigación policial.

ABSTRACT

We have analysed the information of 342 police reports of stranger sexual offences recorded in 2010. We have carried out a multiple correspondence analysis and a cluster analysis using modus operandi variables to identify differential profiles in these types of sexual offences. We have come up with three profiles of stranger sexual offences, which concur in the two techniques used. By analysing the personal variables of the offenders with such profiles, we have found differences in terms of the offender's country of origin and age. We will discuss the consequences of these results on the police investigation of stranger sexual offences.

Keywords: Sexual offending, offender profiles, police investigation.

1. INTRODUCCIÓN

Los delitos contra la libertad e indemnidad sexual producen graves consecuencias físicas y psicológicas para las víctimas y causan una gran alarma en la sociedad.

Entre 2008 y 2014, se ha producido en Europa un incremento del 16,6% de las denuncias por delitos sexuales registradas ante la policía, principalmente motivado por un aumento de estas cifras en el Reino Unido (Eurostat, 2017). La atención y el avance en la mejora de los procedimientos policiales para la investigación de estos delitos es crucial para reducir su incidencia en el futuro.

Existen numerosas tipologías y clasificaciones sobre agresores sexuales, que se han derivado principalmente de la práctica clínica y con el objetivo de mejorar el tratamiento de los distintos tipos de delincuentes sexuales (Groth, Burgess & Holstrom, 1977; Knight, 1999; Knight & Prentky, 1990). Sin embargo, para el propósito de este estudio hemos escogido aquella tipología que tiene una mayor relevancia para la investigación policial sobre estos delitos y su resultado. En este sentido, no todos los casos de agresión sexual presentan las mismas dificultades para la investigación policial. Cuando la víctima no conoce previamente a su agresor disminuye la probabilidad de resolución del caso considerablemente y, por tanto, baja la eficacia y la tasa de esclarecimiento policial (Corovic, Christianson y Bergman, 2012). Ello se produce por la limitada información que la policía suele tener al inicio de la investigación procedente de la víctima o de la propia escena del crimen en las agresiones sexuales entre desconocidos (Oziel, Goodwill y Beauregard, 2015; ter Beek et al., 2010).

Por consiguiente, atendiendo a la existencia o no de relación entre agresor y víctima y, según datos de Estados Unidos, los agresores sexuales de mujeres adultas se pueden dividir en dos grandes grupos: 1) agresores que conocen a la víctima por haber tenido una relación previa (de pareja, familiar o conocidos, y 2) agresores cuya víctima es una persona desconocida. Los primeros representan el grupo mayoritario, alrededor del 70%-80%, y el segundo entre el 20% y 30% restante, según estudios (Planty et al., 2013; Waterhouse, Reynolds y Egan, 2016). Autores como Waterhouse et al. (2016) han llegado a una clasificación más amplia atendiendo a la relación entre víctima y agresor, incluyendo diversos subtipos dentro del grupo de conocidos. Ellos distinguen entre diferentes tipos de relación: a) doméstica, cuando el agresor y la víctima han mantenido o mantienen en el momento de la agresión una relación sentimental o sexual, incluyendo relaciones ocasionales; 2) conocidos, cuando el agresor y la víctima se conocen, sin que exista relación de pareja o sexual; 3) desconocidos, cuando la víctima y el agresor no se conocen previamente o solo han pasado un breve periodo de tiempo juntos y 4) vulnerable, cuando el agresor se encuentra en una posición de poder o de superioridad sobre la víctima.

Centrándonos en las dos grandes clases de agresores, conocidos y desconocidos, además de las diferencias comentadas sobre la tasa de esclarecimiento de los hechos, también existen diferencias relacionadas con el lugar y la comisión del delito. Los agresores desconocidos para las víctimas suelen ser más hostiles, violentos e infringen más daño a sus víctimas. Por el contrario, los agresores con víctima conocida (pareja, conocida o vulnerable) son menos coercitivos y violentos y sus agresiones son más oportunistas (Bruinsma, 1995; Polaschek, Ward, y Hudson, 1997; Balemba, Beauregard y Mieczkowski, 2012).

Dentro de los desconocidos, también existen varias formas de conocimiento. Según Waterhouse et al. (2016) la mayoría de ellos (60%) suelen tener un corto encuentro previo en el contexto social de bares o discotecas, el 30% son desconocidos puros, o

nunca han visto o coincidido con el agresor, y el 10% suele conocer ligeramente de su existencia por ser, por ejemplo, amigo de otro amigo (Waterhouse et al., 2016).

1.1. FORMAS DE MEJORAR LA EFICACIA POLICIAL EN LA INVESTIGACIÓN DE DELITOS SEXUALES

Una de las formas de mejorar las tasas de esclarecimiento policial en las investigaciones sobre agresores sexuales con víctima desconocida ha sido, en las últimas décadas, la técnica del “perfilado criminal”. Esta técnica intenta inferir o predecir las características del agresor, como la edad o los antecedentes criminales, a partir de la información sobre el comportamiento delictivo del autor o la escena del crimen (Goodwill, Lehmann, Beauregard y Andrei, 2016). La posibilidad que ofrece el perfilado de optimizar la información disponible en los primeros momentos de la investigación para inferir las características de los posibles agresores es la ventaja que se ha reconocido más útil para mejorar la identificación, localización y detención de los agresores sexuales con víctima desconocida (Corovic, Christianson y Bergman, 2012).

El perfilado criminal se ha desarrollado históricamente a partir de tres perspectivas: a) la práctica clínica, b) la propia investigación policial y c) la aproximación científica estadística (Vettor, Woodhams y Beech, 2013; Muller, 2000).

Las primeras tipologías de delincuentes sexuales se desarrollaron tradicionalmente en el contexto clínico con la intención de comprender la conducta sexual desviada que requería de intervención terapéutica y supervisión efectiva. A pesar de estos primeros esfuerzos realizados para establecer tipologías bien definidas, los delincuentes sexuales se caracterizan por una elevada heterogeneidad. Dentro de esta categoría pueden encontrarse abusadores de menores, violadores, exhibicionistas, consumidores de pornografía infantil, mujeres que abusan de menores, agresores sexuales juveniles, etc. (para una revisión de las tipologías ver Robertiello y Tery, 2007). Por este motivo se han propuesto múltiples sistemas de clasificación específicos para cada uno de estos subgrupos de agresores sexuales (Wilson y Alison, 2011). Las tipologías propuestas combinan la descripción del tipo de agresor sexual con información sobre su motivación delictiva y el significado psicológico que tiene el delito para el agresor (Groth, Burgess y Holmstrom, 1977; Hazelwood y Burgess, 1987; Prentky y Knight, 1991; Knight, 1999; Kocsis, Cooksey y Irwin, 2002; Douglas, Burgess, Burgess y Ressler, 2006). El objetivo de estas clasificaciones es predecir, a partir de la información de la escena del crimen, el subtipo de agresor sexual más probable que pudiera haber cometido dicho delito.

Por el contrario, la perspectiva de la investigación policial centra el análisis en la escena del crimen y no tanto en el agresor sexual. Esta técnica de perfilado fue inicialmente desarrollada por el FBI (Federal Bureau of Investigation) y distinguía entre dos tipos de agresores: desorganizados y organizados (Muller, 2000). A partir de las características de la escena del crimen el investigador policial clasifica al agresor sexual en una de las dos categorías que, a su vez, se asocia con unas características personales del autor. El objetivo consiste en describir al tipo de persona que con mayor probabilidad ha cometido el delito para proponer estrategias de investigación que permitan avanzar en su detención.

Este tipo de análisis de la escena del crimen en las investigaciones policiales se ha expandido a múltiples países (Rainbow, 2008; Snook, Haines, Taylor y Bennell, 2007).

A pesar de la rápida expansión de esta técnica de perfilado criminal y sus prometedores resultados iniciales, ha sido criticada por muchos autores por diversas razones. Por un lado, porque ha recibido poco apoyo de la investigación empírica para corroborar su validez y fiabilidad y, por otro lado, porque la conducta está tan condicionada por la situación en la que se encuentra el individuo que se duda de la posibilidad de relacionar los elementos de la escena del crimen con características más estables del agresor (Goodwill, Lehmann, Beauregard y Andrei, 2016; Wilson y Alison, 2011).

Como consecuencia de estas críticas, recientemente se ha adoptado una aproximación más científica al perfilado criminal con la utilización, prioritariamente, de dos tipos de técnicas estadísticas: 1) análisis temático del comportamiento y 2) el análisis de correlación ítem a ítem. El análisis temático del comportamiento considera todas las conductas del delincuente para clasificarlo en un tema psicológico más amplio, lo que permite predecir información general sobre las características del agresor (Goodwill et al., 2013; Canter, 2000). Por el contrario, el análisis de correlación ítem a ítem pretende buscar la relación entre comportamientos aislados durante la comisión del delito y las características personales del agresor (ter Beek, van den Eshof y Mali, 2010). Las limitaciones derivadas del uso de una perspectiva única han llevado en la actualidad a una combinación de los puntos fuertes de cada uno de los dos enfoques anteriores. Actualmente se utiliza el denominado “asesoramiento en el análisis de conducta delictiva”, conjunto de técnicas especializadas, basadas en estudios científicos e información estadística relevante, para apoyar la resolución de los casos criminales (Goodwill et al., 2016; Rainbow, 2011).

En este último grupo de técnicas, se han realizado progresos sustanciales en el ámbito científico para relacionar las acciones o comportamiento del agresor con sus características personales con el objetivo de obtener una mejora en la priorización de sospechosos. Por ejemplo, algunos estudios han vinculado ciertas conductas del *modus operandi* de los agresores sexuales con el grupo de edad al que pertenecen (Janka, Gallasch-Nemitz, Biedermann y Dahle, 2012). Otras investigaciones han identificado diferentes subtipos de agresores sexuales y los han relacionado con su personalidad o comportamiento sexual (Sea, Kim y Youngs, 2016). También se ha llegado a analizar un único comportamiento, como el uso de armas en la agresión sexual y las características asociadas al autor (como psicosis, intentos de suicidio previos, abuso de drogas, trastorno de personalidad, TDHA, etc.) (Langevin y Curnoe, 2014).

Para proponer mejoras en la investigación criminal de agresores con víctima desconocida que suelen caracterizarse por la ausencia de testigos o evidencias físicas (Deslauriers-Varin y Beauregard, 2013; ter Beek, van den Eshof y Mali, 2010) debemos, en primer lugar, conocer en profundidad el fenómeno de la agresión sexual entre desconocidos. Este conocimiento experto nos permitirá establecer tipologías o sistemas de clasificación que puedan guiarnos en la toma de decisiones durante la investigación policial. Utilizando las técnicas estadísticas adecuadas podemos encontrar herramientas de apoyo que nos permitan priorizar sospechosos, relacionar la escena de un crimen con una tipología delictiva concreta, generar perfiles geográficos o guiar en el proceso de entrevista policial.

Por todo ello, el objetivo principal de la investigación presentada en este artículo ha sido generar perfiles diferenciales dentro del grupo de las agresiones sexuales entre las que agresor y víctima no se conocen previamente. Estos perfiles nos permitirán

relacionar el comportamiento del agresor en los hechos delictivos con sus características personales. Los resultados podrán ser utilizados como base para generar procedimientos de clasificación o instrumentos de ayuda a la priorización de los posibles sospechosos en este tipo de agresiones y mejorar así la eficacia policial en las agresiones sexuales entre desconocidos.

2. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

La finalidad de este trabajo es analizar el perfil de los agresores sexuales que agreden a una víctima desconocida. Para ello, se plantean tres objetivos: 1) describir las características principales de este tipo de agresiones sexuales, haciendo hincapié en las variables relacionadas con el modus operandi, 2) llevar a cabo un análisis de la relación entre las variables de la víctima y del modus operandi para determinar si existen perfiles diferenciales en este tipo de agresiones sexuales y 3) en el caso de que se encuentren perfiles diferenciales, analizar si existen diferencias en cuanto a las variables personales de los autores entre los perfiles de agresiones.

3. MÉTODO

3.1. DATOS

Este estudio ha tomado como fuente de información los atestados que realiza la policía cuando tiene conocimiento de que se ha cometido una agresión sexual y que integran la documentación e información que se acumula durante la investigación policial. Los atestados se seleccionaron del total de denuncias registradas en España en el Sistema Estadístico de Criminalidad (SEC) gestionado por el Ministerio del Interior. En el año 2010, la Guardia Civil (GC) registró 327 agresiones sexuales esclarecidas en las que víctima y agresor eran desconocidos, frente a 1.046 hechos de este tipo conocidos por la Policía Nacional (PN). Una vez solicitados el total de dichos atestados a ambos cuerpos policiales, se consiguieron revisar 299 atestados de Guardia Civil y 323 de Policía Nacional (ver Tabla 1).

	Sistema estadístico de Criminalidad (SEC)	Atestados recibidos	Atestados introducidos
Guardia Civil (GC)	327	299	159
Policía Nacional (PN)	1.046	323	183
Total	1.373	622	342

Tabla 1. Resumen de la selección de los atestados

La revisión inicial de los 622 atestados con autor identificado procedentes de ambos cuerpos policiales permitió la selección final de los atestados que cumplían con los criterios de selección de la muestra de estudio: que el agresor fuera hombre, que la víctima fuera una mujer, mayor de 13 años y que no fuera conocida previamente por el agresor.

Los dos primeros criterios (agresor hombre y mujer víctima) se justifican porque la inmensa mayoría de las agresiones sexuales son cometidas por hombres cuyas

víctimas, en un 95%, son mujeres. Asimismo, la agresión sexual entre personas del mismo sexo constituye otro fenómeno con una etiología diferente, que implicaría otras variables explicativas distintas.

En referencia al tercer criterio (víctima mayor de 13 años), se estableció este mínimo de edad, ya que se considera que las víctimas más jóvenes son pre púberes y corresponderían a la categoría diferente: abuso sexual a menores (Finkelhor, 1984). Por otro lado, los 13 años marcan la edad mínima de consentimiento sexual que según la ley española, en el momento del diseño de la investigación, debía tener un chico o chica para consentir una relación sexual. Posteriormente dicha edad de consentimiento sexual se cambió con la reforma Ley Orgánica 1/2015, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, elevándose dicha edad a los 16 años.

Para la codificación de la relación entre víctima y agresor se ha adoptado la clasificación ya mencionada de Waterhouse et al. (2016), que considera cuatro tipos de relación: doméstica, conocidos, desconocidos o vulnerable. Dentro de la categoría de desconocidos, no siempre los límites entre el conocimiento o desconocimiento están claros, por lo que dichos autores definen tres tipos de situaciones que pueden integrarse en dicha categoría: 1) cuando el agresor y la víctima nunca se han encontrado y la víctima no reconoce y nunca ha oído hablar del agresor; 2) cuando el agresor y la víctima nunca se han encontrado pero la víctima sabe del agresor o lo reconoce de vista y 3) cuando la víctima y el agresor han pasado tiempo juntos, pero menos de 24 horas (Waterhouse et al., 2016). En esta investigación se ha tenido en cuenta esta definición para calificar la relación entre víctima y agresor como desconocida.

El proceso de revisión y selección de atestados concluyó con una muestra final de 342 atestados introducidos en la base de datos (159 de GC y 183 de PN). En la muestra de atestados se identificaron 355 agresores sexuales que agredieron a 330 víctimas diferentes. Dos tipos de hechos hacen variar el número de autores y de víctimas en cada hecho: los hechos cometidos por agresores en serie, que representan el 16,8% y presentan varias víctimas y los hechos cometidos por un grupo de agresores, que suponen el 24,2% de las agresiones y presentan más de un autor.

En relación con los autores, todos ellos hombres, la media de edad es de 31,89 años (DE= 13,29 años), con un rango de 12 a 89 años. El 42,3% de los agresores son españoles y los extranjeros son mayoritariamente de países de la región del Magreb (16,9%), Sudamérica (15,4%) o Europa del Este (11,1%). El resto de extranjeros provienen con menor frecuencia de otros países de Europa (6,9%), del resto de África (3,7%), Centroamérica (1,7%) u otras zonas geográficas (2%). Además, el 34% de la muestra cuenta con antecedentes policiales, con una media de 1,3 antecedentes por autor (DE= 3,2 y rango de 0 a 38 antecedentes policiales). En referencia a los antecedentes policiales por delitos sexuales, solo el 8,4% de los autores cuenta con antecedentes previos por delitos sexuales.

En cuanto a las víctimas, todas ellas mujeres, la media de edad es de 29,09 años (DE= 11,65 años), con un rango de 13 a 84 años. Más de la mitad de las víctimas son españolas (61%) y las extranjeras provienen mayoritariamente de países de la Europa occidental (12,2%) o Sudamérica (10,4%). El resto de extranjeras proceden de Europa del Este (5,8%), Países del Magreb (4%), Centroamérica (3%), resto de África (2,4%) u otras zonas geográficas (1,2%). Cabe mencionar dos colectivos

especialmente vulnerables para este tipo de agresiones: las víctimas prostitutas que representan el 6,2% de la muestra y las víctimas que presentan algún tipo de minusvalía física o psíquica (2,3%).

3.2. PROCEDIMIENTO

Para desarrollar este estudio, se codificó, utilizando la técnica de análisis de contenido, y volcó en la base de datos toda la información recogida en los 342 atestados policiales sobre las características los agresores, las víctimas y los hechos cometidos. Para ello se diseñó un diccionario de variables previo, a partir de un estudio piloto donde se revisaron 10 atestados policiales. Las variables explicitadas, su definición y categorías fueron revisadas por el equipo de investigación, compuesto por académicos y miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Finalmente, dichas variables se operativizaron en un base de datos para el volcado posterior de la información de los atestados policiales.

A continuación, describimos las variables incluidas en la base de datos:

- La información sobre el autor incluye algunas variables sociodemográficas y de historial criminal (edad, país de procedencia, número de antecedentes policiales y el tipo de antecedentes policiales). Como en la inmensa mayoría de los casos, el detenido se niega a declarar o a dar información a la policía, se desconocen otros datos como el estado civil, la situación laboral u otras variables personales.
- Respecto a la información sobre la víctima, las variables recogidas son las disponibles en los atestados: la edad y el país de procedencia. Solo en algunos casos se puede encontrar información sobre otro tipo de variables sociodemográficas como el estado civil, la situación laboral, una minusvalía psíquica o física, etc. Por tanto, son variables que están incluidas en la base de datos pero cuentan con un alto porcentaje de valores perdidos.
- La información sobre la agresión y el modus operandi es mucho más detallada en los atestados y la fuente de información es predominantemente el relato de los hechos de la víctima, la inspección ocular del lugar de los hechos por parte de la policía y el testimonio adicional de posibles testigos. En concreto, las variables analizadas son: el delito denunciado, el comportamiento sexual, el día de la semana, el tipo de día, el momento del día, la escena, el uso de vehículo, las circunstancias en las que se encontraba la víctima, el método de aproximación, el uso de arma, el final de la agresión, las lesiones a la víctima, etc. (ver tabla 2).

Con la finalidad de generar perfiles en base a la información obtenida en el momento de la denuncia, en este estudio se ha tomado el hecho denunciado o agresión sexual como unidad de análisis en lugar del agresor o la víctima.

3.3. ANÁLISIS DE DATOS

Para analizar la estructura subyacente a los datos y determinar los posibles perfiles diferenciales de las agresiones sexuales con víctima desconocida, se optó por una estrategia de análisis en tres fases: 1) un análisis de correspondencia múltiple (MCA), seguido por 2) un análisis de clúster jerárquico y, finalmente, 3) contrastes, mediante Chi-cuadrado, entre los sujetos pertenecientes a los clúster encontrados.

- En la primera fase se realizó un análisis de correspondencia múltiple (MCA). Este tipo de análisis está indicado para examinar las relaciones entre más de dos variables categoriales (Beh y Lombardo, 2014). De hecho, constituye un método de análisis factorial indicado para variables categoriales, similar al Análisis de Componentes Principales (PCA), excepto que la matriz de datos la integran medidas de asociación en lugar de una tabla de correlaciones (Le Roux y Rouanet, 2010). Este método ofrece una descripción del espacio multidimensional, caracterizado por la interdependencia de las variables categoriales estudiadas, que ayuda a la identificación de posibles asociaciones entre las categorías de las variables (Van Rijckevorsel y De Leeuw, 1988). El objetivo de este análisis es evaluar la existencia de patrones específicos, que definirían grupos o perfiles homogéneos, en este caso, de agresiones sexuales con víctima desconocida.
- En la segunda fase se llevó a cabo un estudio de clúster jerárquico (AHC) a continuación del análisis de correspondencia múltiple (MCA). Si se realizan los análisis de clúster eliminando los factores menos relevantes de los *object scores* obtenidos en el MCA se consigue una mayor robustez. Esta técnica se utiliza para agrupar los individuos de la muestra en grupos homogéneos, minimizando la varianza intra-clúster y maximizando la varianza entre los distintos clústeres. Para ello se tomó como inputs las coordenadas de los sujetos en las dimensiones seleccionadas en el MCA.

Para llevar a cabo los mencionados análisis, y con el fin de que estos análisis tuvieran una utilidad policial, se tuvieron en cuenta solo las variables que la policía dispone en el momento de la denuncia, es decir, las variables relativas a la víctima y a los hechos ocurridos, sin tener en cuenta las variables sobre el autor. En referencia a la víctima se introdujeron las siguientes variables: si la víctima ejercía la prostitución, si la víctima se encontraba sola en el momento de la agresión, si la víctima estaba bajo los efectos del alcohol u otras sustancias en el momento del hecho denunciado. En referencia al hecho, se incluyeron las siguientes variables: el método de aproximación utilizado, el tipo de comportamiento sexual realizado, el tipo de día en el que se produjo el hecho, la escena y el tipo de espacio donde se produjo la agresión, si el autor exhibió un arma, si el agresor utilizó un vehículo y cómo finalizó la agresión.

- En la última fase se llevaron a cabo contrastes, mediante Chi-cuadrado, entre los sujetos pertenecientes a cada uno de los clústeres para determinar si existían diferencias entre los perfiles encontrados en relación a las variables personales del autor (edad, nacionalidad y número de antecedentes). Para llevar a cabo los análisis de datos se utilizó el programa estadístico R.

4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS AGRESIONES SEXUALES EN LAS QUE VÍCTIMA Y AGRESOR SON DESCONOCIDOS

El primer objetivo de este estudio consiste en describir las principales características de las agresiones sexuales en las que víctima y agresor no se conocen previamente, prestando especial interés en el modus operandi del autor. A continuación, se

presenta una tabla con las variables relativas al hecho denunciado, el porcentaje de cada categoría y el número de casos válidos para cada variable.

Variables y categorías	%	N
Delito denunciado		392
Abuso sexual	11,0	
Abuso sexual con penetración	1,5	
Agresión sexual	58,9	
Agresión sexual con penetración	28,6	
Comportamiento sexual		389
Ausencia de actos sexuales	11,3	
Tocamientos	59,4	
Penetración bucal	3,6	
Penetración vaginal	18,8	
Más de un tipo de penetración	6,9	
Día de la semana		387
Lunes	14,7	
Martes	10,1	
Miércoles	12,1	
Jueves	11,4	
Viernes	10,6	
Sábado	23,5	
Domingo	17,6	
Tipo de día		389
Laborable	56,8	
Fin de semana/festivo	43,2	
Momento de la agresión		389
Mañana	27,5	
Tarde	26,2	
Noche	46,3	
Escena		389
Domicilio o espacio cerrado	19,8	
Espacio intermedio o áreas comunes del edificio	9,5	
Vehículo	9,0	
Espacio público o abierto	55,5	
Zona de ocio nocturno	6,2	
		392
Uso de vehículo		
No	79,3	
Sí	20,7	

Método de aproximación		392
Engaño	12,8	
Abuso de autoridad o confianza	13,5	
Asalto con intimidación o violencia psicológica	18,4	
Asalto con violencia física	39,0	
Otros	16,3	
Uso de arma		392
No	91,6	
Sí	8,4	
La víctima se encontraba sola en el momento de la agresión		386
Sí	88,6	
No	11,4	
La víctima se encontraba bajo los efectos del alcohol u otras sustancias		386
	11,1	
Sí	89,9	
No		
Final de la agresión		391
Gritos de la víctima	7,9	
La víctima se escapó	30,4	
Presencia de testigos	27,4	
Por consumación	34,3	
Lesiones físicas a la víctima		374
No constan o no están especificadas	26,2	
Sin lesiones	49,2	
Lesiones leves	23,8	
Lesiones graves	0,8	

Tabla 2. Variables y categorías relativas al hecho denunciado, porcentaje y número de casos válidos.

Como puede observarse en la tabla anterior, la mayoría de los hechos denunciados constituyen delitos de agresión sexual (58,9%), es decir, agresiones donde existe uso de la violencia o intimidación. La agresión sexual con penetración es el segundo delito más prevalente (28,6%), siendo el abuso sexual, sin (11%) o con penetración (1,5%), los tipos de agresión sexual que menos se denuncian cuando la víctima y el agresor son desconocidos.

En cuanto al comportamiento sexual acontecido, en más de la mitad de los casos se denuncian tocamientos de índole sexual (59,4%), aunque en otro tercio de las agresiones sexuales se llega a la penetración (33,8%), siendo la vaginal la más frecuente (18,8%). Solo en un 11,3% de los hechos no llega a consumarse, ya sea por la presencia de testigos, porque la víctima escapa o porque el agresor huye ante los gritos de la víctima.

En referencia al momento de ocurrencia de los hechos, podemos afirmar que los días más frecuentes son el sábado (23,5%), domingo (17,6%) y lunes (14,7%), siendo este último una continuación del fin de semana, ya que la mayoría de las agresiones se producen de noche o madrugada. El resto de días, con una frecuencia de entre el 10 y 12%, se distribuyen de forma homogénea. Sin embargo el 56,8% de las agresiones se cometen en día laborable, teniendo en cuenta que se considera laborable de lunes a viernes. Además, el 46,3% de las agresiones se producen durante la noche o de madrugada (de 22pm a 6am), siendo la mañana (de 6am a 14pm) el segundo momento del día más frecuente (27,5%) y la tarde (de 14pm a 22pm) el menos frecuente con el 26,2% de los casos.

En relación con la escena o lugar donde se cometen las agresiones sexuales denunciadas, más de la mitad de los casos (55,5%) acontecen en un espacio público o abierto (como vía pública, parque, playa, descampado, carretera, camino, explotación agrícola, estación de autobuses, estación de ferrocarril, mercadillo, etc.). El segundo lugar más frecuente es el domicilio o espacio cerrado (19,8%), incluyendo tanto el domicilio del agresor, como el de la víctima o un tercero y escenas como un hostel, una pensión, un comercio, una fábrica o un cobertizo abandonado, etc. En tercer lugar, un 9,5% de las agresiones se cometen en espacios intermedios o áreas comunes del edificio, como el portal, ascensor, patio o garaje de la finca. Por otro lado, en un 9% de los casos el vehículo o medio de transporte se convierte en la propia escena del crimen, comprendiendo tanto el vehículo del agresor, de la víctima o de un tercero, como el propio autobús, taxi o metro. Por último, las zonas de ocio nocturno, como discotecas, bares o espectáculos son el lugar menos frecuente (6,2% de los casos).

A continuación se van a describir una serie de variables que dan cuenta de cómo se llevo a cabo la agresión sexual. En primer lugar, hay que mencionar que el 20,7% de los agresores se desplazaron al lugar de los hechos utilizando un vehículo.

Por otro lado, el asalto con violencia física es el método de aproximación más prevalente (39%), ocupando el asalto con intimidación o violencia psicológica el segundo lugar (18,4%). En tercer lugar, el abuso de autoridad o confianza se da en el 13,5% de los casos y el engaño en un 12,8% de las agresiones. En la inmensa mayoría de estas agresiones sexuales (91,6%) no se utilizó un arma para asaltar a la víctima. En el 8,4% restante el autor sí exhibió un arma para amenazar, siendo un arma blanca o un arma improvisada en todos los casos. Además, en la mayor parte de los hechos la víctima se encontraba sola en el momento de la agresión (88,6%), y solo en un 11,1% el autor aprovechó que la víctima se encontraba bajo los efectos del alcohol u otro tipo de sustancias.

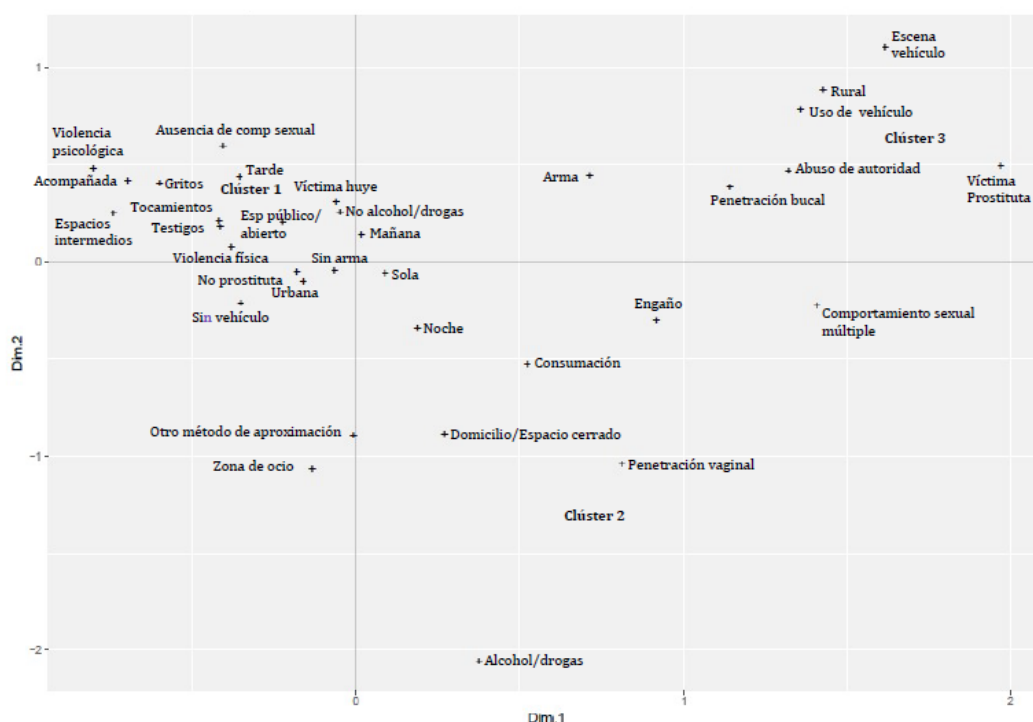
Por último, en referencia al final de la agresión, es igual de frecuente que la agresión finalice porque el autor consigue consumar la agresión sexual (34,3%) que porque la víctima consigue escapar (30,4%). También es bastante habitual que la agresión finalice por la presencia de testigos (27,4%) y menos frecuente que el autor huya o desista por los gritos de la víctima (7,9%). Cabe destacar que solo en un ínfimo 0,8% de las denuncias la víctima acaba con lesiones físicas graves. Lo más normal es que no se reporten lesiones físicas (49,2%) o que dichas lesiones sean leves (23,8%).

4.2. ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIA MÚLTIPLE Y ANÁLISIS DE CLÚSTER JERÁRQUICO

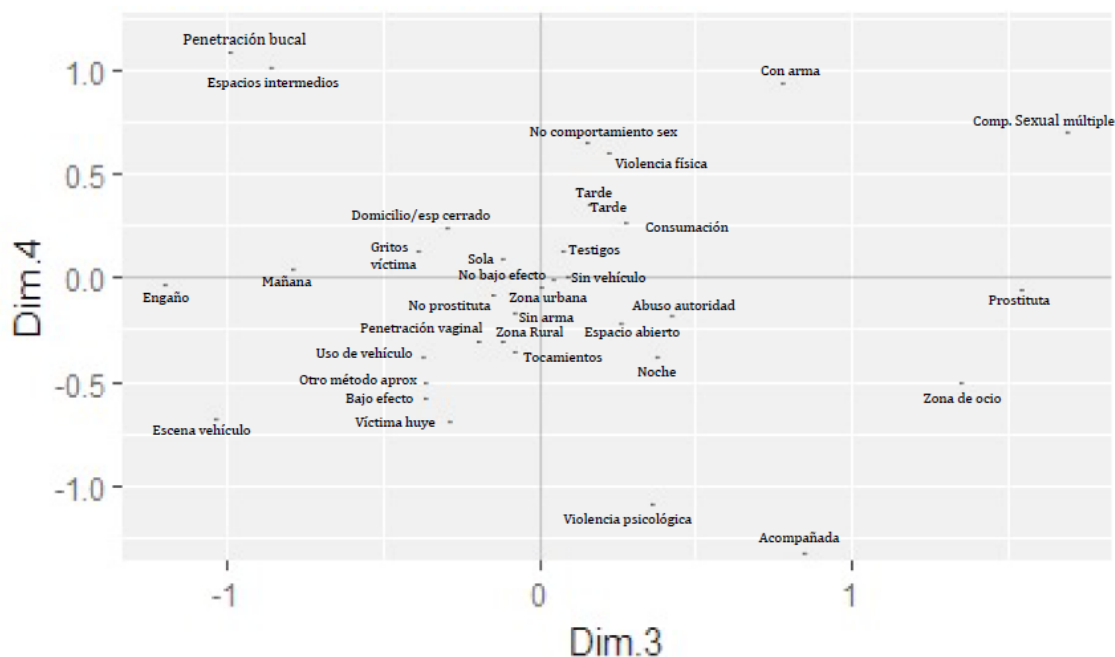
El segundo objetivo de esta investigación es explorar los posibles perfiles diferenciales de agresiones sexuales a víctima desconocida a través de dos técnicas: Análisis de Correspondencia Múltiple (MCA) y Análisis de clúster jerárquico. Como hemos comentado en el procedimiento, los análisis estadísticos que a continuación se presentan se realizaron con la información de la que suele disponer el investigador policial al inicio de la investigación (variables del hecho criminal y de la víctima). Por este motivo hablamos de perfiles de agresiones sexuales y no de agresores sexuales. En el último punto de este apartado (4.4) sí se toman en cuenta variables del autor para ver las diferencias individuales en los perfiles encontrados.

La realización del MCA permitió retener cuatro dimensiones que explican el 33,3% de la inercia, concepto similar al de proporción de varianza explicada en el Análisis de Componentes Principales (Dimensión 1 = 11,7%, Dimensión 2 = 8,6%, Dimensión 3 = 6,9%, Dimensión 4 = 6,1%). Aunque habitualmente muchos investigadores retienen las dimensiones en función de la inercia explicada, hay otros autores que defienden que también se considere el significado de las dimensiones (Le Roux y Rouanet, 2010).

A partir de los resultados del MCA, se eligió agrupar a los individuos en cuatro clústeres, para así poder compararlos con las cuatro dimensiones obtenidas previamente. Sin embargo, al no observar diferencias significativas entre los clústeres tres y cuatro se decidió optar por la solución más sencilla, que consistía en agrupar los individuos en tres clústeres: 44 sujetos en el primer clúster, 231 sujetos en el segundo y los 97 restantes en el tercero (Varianza total = 34.45%). A continuación, se presentan los centros de los tres clústeres obtenidos que han sido representados en el espacio de cuatro dimensiones (Gráfica 1 y 2).



Gráfica 1: Dimensión 1 x dimensión 2.



Gráfica 2: Dimensión 3 x dimensión 4.

Como puede observarse en la Gráfica 1, la dimensión 1 (situada en el extremo superior derecho) correspondería a un perfil de agresión en el que se agrede a una víctima que ejerce la prostitución, utilizando el abuso de autoridad o confianza como método de aproximación. La agresión se comete en un entorno rural, utilizando el vehículo para acceder a la víctima e incluso, en algunos casos, como lugar de comisión la agresión¹.

La dimensión 2 (situada en el extremo inferior derecho) hace referencia a un perfil de agresión donde el autor selecciona víctimas cuando se encuentran bajo los efectos del alcohol u otras sustancias, comete las agresiones en un domicilio (de la víctima, del agresor o de un tercero) o espacio cerrado y llega a la consumación de la violación, siendo la penetración vaginal la más frecuente².

En la gráfica 2 puede apreciarse que la dimensión 3 se caracteriza por agresiones sexuales que se cometen en torno a una zona de ocio, mayoritariamente de noche o madrugada, donde el agresor utiliza el engaño como método de aproximación y pueden finalizar con múltiples comportamientos sexuales³.

Finalmente, la dimensión 4 incluiría aquellas agresiones cometidas en espacios intermedios de los edificios (como la entrada al portal, zonas de acceso al edificio,

1 Las categorías de las variables que mayor inercia explican de la dimensión 1 son: el uso de vehículo (14,4%), la víctima prostituta (13,1%), el vehículo como lugar de la agresión (9,2%), el abuso de autoridad o confianza como método de aproximación (9,4%) y el espacio rural (7,5%).

2 En relación con la dimensión 2, las categorías de las variables que mayor inercia explican son: la víctima bajo los efectos del alcohol y otras sustancias (23,3%), penetración vaginal (10,9%), domicilio o espacio cerrado como lugar de la agresión (83,2%) y consumación (5,1%).

3 En la dimensión 3, las categorías de las variables que mayor inercia explican son múltiples comportamientos sexuales durante la agresión (11,6%), engaño como método de aproximación (11,4%), zona de ocio como lugar de la agresión (7,6%), por la mañana (12,1%) o por la noche (5,2%).

ascensores, etc.), donde se utiliza la violencia psicológica o física como método de aproximación, e intermedia un arma en algunos casos. La víctima normalmente se encuentra acompañada y la agresión no comporta ningún acto sexual, porque normalmente el hecho termina con la huida de la víctima⁴.

4.3. COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL MCA Y DEL ANÁLISIS DE CLÚSTER JERÁRQUICO

Al comparar los resultados obtenidos en el MCA y el análisis de clúster jerárquico se aprecian ciertas similitudes en cuanto al patrón de variables que determinan las cuatro dimensiones del MCA y los tres clúster del segundo análisis. En la siguiente tabla se presentan las variables que configuran los tres clústeres, mostrando en la primera columna el porcentaje de individuos de la muestra que satisfacen esa categoría y están en el clúster (% Subjects/Category) y, en la segunda columna, se indica por orden de importancia las categorías que caracterizan los individuos de cada clúster (Value Test).

Clúster 1	% Subjects/Category	Value Test
Tocamientos	85.84	10.01
No bajo efecto	74.14	9.28
Sin vehículo	77.56	9.15
Violencia física	86.93	7.19
Víctima no prostituta	71.19	6.91
Espacio abierto/ Espacio público	80.18	6.53
Zona urbana	71.10	5.92
Violencia psicológica	91.67	5.46
Espacios intermedios	97.30	4.74
Tarde	82.35	4.13
Presencia de testigos	81.48	4.05
Acompañada	86.67	3.23
Gritos	90.32	3.14
Ausencia de comportamiento sexual	84.09	2.75
Sin arma	67.78	2.16

Clúster 2	% Subjects/Category	Value Test
Alcohol/drogas	91.11	12.48
Penetración vaginal	56.16	9.39
Domicilio/espacio cerrado	43.59	6.88
Otro método de aproximación	45.31	6.37
Consumación	29.85	5.44
Noche	24.86	4.73
Sin vehículo	18.59	3.61
Engaño	31.37	3.06
Víctima no prostituta	16.90	2.92
Sola	16.95	2.33
Zona de ocio	33.33	2.23
Zona urbana	16.71	2.04

4 Finalmente, las categorías de las variables que mayor inercia explican en la dimensión 4 son la violencia psicológica (12,1%) y la violencia física (12,1%) como método de aproximación, víctima acompañada (11,6%), la víctima consigue huir (9,6%), espacios intermedios de los edificios como lugar de la agresión (6,9%), uso de arma (6,9%) y ausencia de comportamientos sexuales (6,4%).

Clúster 3	% Subjects/Category	Value Test
Uso de vehículo	74.07	13.31
Escena vehículo	89.19	10.02
Víctima prostituta	90.63	9.39
Zona rural	72.50	8.02
Abuso de autoridad	62.26	7.79
Penetración múltiple	67.86	5.98
Engaño	39.22	3.77
No alcohol/drogas	20.11	2.78
Con arma	36.36	2.56
Penetración bucal	46.67	2.52
Consumación	23.88	2.01

Tabla 3. Configuración de los tres clústeres en función del % de sujetos que cumplen esa categoría para el clúster y de la importancia de la categoría para caracterizar a los individuos del clúster.

Como se puede observar, la dimensión 1 del MCA comparte la mayoría de características del clúster 3. Esto es, correspondiente a un perfil de agresión a una víctima que ejerce la prostitución, en un entorno rural, utilizando el abuso de autoridad o confianza como método de aproximación y mediante el uso de un vehículo como medio de transporte o lugar de comisión del delito, compartiría la mayoría de características con el Clúster 3.

En cuanto a la dimensión 2 del MCA comparte las características del Clúster 2. Es un perfil de agresión donde el autor selecciona víctimas que se encuentran bajo los efectos del alcohol u otras sustancias y agrede en un domicilio o espacio cerrado, consumando a través de penetración vaginal con mayor frecuencia.

Finalmente, la dimensión 4 del MCA presenta similitudes con el Clúster 1, ya que comparten las categorías de las variables violencia física, violencia psicológica, espacios intermedios de los edificios y ausencia de comportamientos sexuales.

Finalmente, la dimensión 3 del MCA no parece asociarse con ninguno de los clústeres obtenidos.

4.4. DIFERENCIAS EN LAS VARIABLES PERSONALES ENTRE PERFILES O CLÚSTERES

Una vez obtenidos los diferentes perfiles con variables del hecho y de la víctima se procedió a analizar las diferencias en variables personales entre los sujetos pertenecientes a cada uno de los clústeres. Al comprar los sujetos que pertenecen a cada uno de los clústeres, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los clúster 1 y 2 y entre los clúster 2 y 3, en cuanto a la nacionalidad de los individuos. Como puede observarse en la siguiente tabla, el clúster 2 (perfil de agresión a víctimas que se encuentran bajo los efectos del alcohol y otras sustancias) cuenta con menos presencia de agresores de nacionalidad española (solo el 22.58%), mientras que los procedentes de otros países de la Unión Europea son un porcentaje importante (19.35%), especialmente si lo comparamos con el porcentaje del resto de Europa que aparece en los otros dos clústeres. En el clúster 2 también destacan los agresores procedentes de Sudamérica y Resto de África.

El clúster 1, un perfil de agresión en espacios intermedios de los edificios como el portal, el hall de entrada o el ascensor, contaría comparativamente con mayor presencia de agresores españoles y de Europa del Este. Sin embargo, el clúster 3,

las agresiones sexuales a víctimas que ejercen la prostitución, se asociaría más a agresores españoles, procedentes de Sudamérica y Marruecos.

Variables personales del autor	Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3
Nacionalidad % ⁽¹⁾			
España	47.86	22.58	52.17
EU Este	12.84	9.68	8.70
Resto EU	4.67	19.35	0
Países Magreb	15.56	16.13	17.39
Resto de África	3.50	8.06	2.9
Centroamérica	1.95	1.61	0
Sudamérica	12.45	17.74	17.39
Otros	1.17	4.84	1.45
Total	100	100	100
Edad Media ⁽²⁾	31.00	31.75	32.08
	(14.01)	(11.20)	(12.46)
N medio de antecedentes policiales	1.02	1.47	1.45
	(2.25)	(3.06)	(4.92)

Tabla 4. Contrastes Chi-cuadrado entre los tres clústeres en las variables personales del autor. ⁽¹⁾ Se encontraron diferencias significativas entre los clústeres 1-2 y 2-3. ⁽²⁾ Existen diferencias significativas en la distribución de la edad entre los clústeres 1-2 y 1-3.

En cuanto a la distribución de la edad de los sujetos de los tres clústeres, solo se aprecian diferencias estadísticamente significativas en el clúster 1, que presenta la media de edad más joven con 31 años (DT= 14.01). No se aprecian diferencias significativas en los antecedentes policiales, a pesar que el clúster 3 presenta la media y la desviación típica más alta.

5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Esta investigación constituye una primera aproximación al fenómeno de la agresión sexual entre desconocidos. La investigación policial de este tipo de casos presenta serias dificultades para identificar al posible autor de los hechos denunciados. Por este motivo, profundizar sobre las características principales de esta tipología delictiva y los posibles perfiles de agresores sexuales con víctima desconocida constituye un primer paso para poder diseñar técnicas y procedimientos para mejorar la eficacia de la investigaciones: sistemas de clasificación, priorización de sospechosos, modelos predictivos, etc.

En referencia al primero objetivo de la investigación, conocer las características principales de las agresiones sexuales en las que agresor y víctima son desconocidos, se desprende de los atestados policiales que las denuncias más frecuentes de esta tipología de agresiones son los tocamientos de índole sexual, mediando violencia e intimidación. Este tipo de hechos suelen ocurrir durante la noche o madrugada y, en una frecuencia mayor de la esperada, durante el fin de semana. Estos datos están en consonancia con otras investigaciones relacionadas con esta tipología delictiva (Waterhouse et al., 2016).

En relación con la escena del crimen, la mayoría de las agresiones ocurren en un espacio público o abierto, aunque el segundo lugar más frecuente es el domicilio del propio autor, la víctima o un tercero. En este último caso puede deberse a que, con cierta frecuencia, el agresor encuentra a la víctima en un bar, pub o lugar de ocio y, posteriormente, ambos se desplazan al domicilio donde ocurre el ataque (Waterhouse et al., 2016). Como consecuencia se debería encontrar un mayor porcentaje de víctimas bajo los efectos del alcohol u otras sustancias en este tipo de agresiones. De hecho, en las agresiones sexuales cometidas por un desconocido es más probable que solo la víctima haya abusado del alcohol, mientras que cuando el agresor es un conocido de la víctima como en el caso de su pareja, hay más probabilidad que sea el agresor el que haya estado bebiendo solo (Waterhouse et al., 2016).

Respecto a las características principales de este tipo de hechos, el *modus operandi* más habitual encontrado es el uso de la violencia física o psicológica como método de aproximación a la víctima, utilizando, en muy pocos casos, algún tipo de arma para amenazar a la víctima. También el uso de vehículo es minoritario como medio de transporte.

En relación con el segundo objetivo de esta investigación, se han encontrado tres perfiles claramente diferenciados: 1) un primer perfil de agresiones que se cometen en un entorno rural, con el vehículo como medio de transporte y que utiliza el abuso de autoridad o confianza como método de aproximación a la víctima, que es una proporción mayor en una mujer que ejerce la prostitución. Este primer perfil se asemeja al denominado por Beauregard, Rebocho y Rossmo (2010) como “Tracker rapists”, que se caracteriza por utilizar el vehículo como medio de transporte para buscar y seleccionar a víctimas vulnerables en determinadas zonas y lugares específicos donde estas pueden encontrarse.

2) el segundo perfil corresponde a las agresiones que se cometen en un domicilio o espacio cerrado, donde la víctima puede encontrarse bajo los efectos del alcohol u otras sustancias, y cuyo comportamiento sexual suele ser la agresión sexual con penetración, llegando mayoritariamente a consumarse. Al estar la víctima bajo los efectos del alcohol, opondría menos resistencia a la agresión, no haría falta utilizar ni el uso de la violencia ni del arma para controlar a la víctima (Pedneault, Harris y Knight, 2012), y podría consumarse con más frecuencia la violación. Este perfil sería el mencionado con anterioridad donde el encuentro inicial se produce en un lugar de ocio y la agresión se consuma en un domicilio cerrado.

Sin embargo, las agresiones en el domicilio no siempre llevan aparejadas el consumo de alcohol por parte de la víctima. Existe otro perfil denominado por Beauregard, Rebocho y Rossmo (2010) y Deslauriers-Varin y Beauregard (2010) como “Home intruder”, que implicaría agresiones sexuales en el domicilio de la víctima, habiéndose el agresor introducido subrepticamente, pero sin haber utilizado el vehículo en ningún momento. Este tipo de agresiones se producirían preferentemente por la noche, momento en que las residencias suelen estar más ocupadas y favorece tanto el delito como su consumación.

y 3) finalmente el tercer perfil podría asociarse con las agresiones que se cometen en los portales o espacios intermedios de los edificios donde el agresor utiliza la violencia física y psicológica como método de aproximación. En estos casos, la agresión

se puede ver frustrada por la presencia de testigos, por la huida o los gritos de la víctima. Este perfil es similar al identificado por Beauregard, Rebocho y Rossmo (2010) como Outdoor track caracterizado por el uso de la violencia física en la aproximación a la víctima, por su actuación en lugares públicos y abiertos y por el seguimiento de la víctima hasta encontrar el momento oportuno para proceder a la agresión. Este tipo de lugares presentan más factores situacionales imprevistos que pueden interferir con el ataque (Harbers, Deslauriers-Varin, Beauregard, y van der Kemp, 2012) y que, por tanto, disminuyen la probabilidad de consumación de la agresión sexual.

Estos tres perfiles de agresiones han sido comparados con las variables de autor y presentan diferencias en la nacionalidad, la edad y los antecedentes policiales de los sujetos. Los sujetos del primer perfil son preferentemente nacionales y, si fueran extranjeros, procederían de Sudamérica o Marruecos. Además, en este perfil se encontrarían individuos de mayor peligrosidad y con mayor número de antecedentes policiales.

Sin embargo, en el segundo perfil destaca la presencia de agresores procedentes de países de la Unión Europea (como Inglaterra, Alemania, Francia, etc.), en detrimento de los agresores nacionales. También es notable la presencia de agresores de Sudamérica o Marruecos. Como este perfil está más relacionado con una escena del crimen en espacios privados, no es tan probable que los agresores tengan antecedentes policiales por delitos violentos (ter Beek, van den Eshof y Mali, 2010).

Finalmente, el tercer perfil integra a los agresores más jóvenes, nacionales y con menor número de antecedentes policiales. No obstante, entre los agresores extranjeros, además de los procedentes de Sudamérica o Marruecos, sería notable la presencia de sujetos procedentes de países de Europa del Este.

En conclusión, este estudio ha permitido obtener con éxito tres perfiles de agresiones sexuales con víctima desconocida y relacionarlos con ciertas características personales de los agresores. Este avance puede contribuir a mejorar el proceso de selección y priorización de sospechosos en las investigaciones policiales sobre agresores sexuales con víctima desconocida. La información disponible en los primeros momentos de la investigación sobre la víctima y la escena del crimen podría servir de base para determinar la nacionalidad, rango de edad y antecedentes policiales del agresor. Esta investigación constituye una primera aproximación a la ayuda en la toma de decisiones sobre la persecución de posibles sospechosos que sin duda debería desarrollarse con mayor profundidad en el futuro a partir de modelos probabilísticos o predictivos más robustos. Por ejemplo, el uso de Redes Bayesianas nos permitiría estimar con mayor precisión la probabilidad de las características personales ya mencionadas del agresor en base a la información de los hechos denunciados.

Finalmente, los análisis realizados se han hecho con agresiones sexuales a víctimas desconocidas resueltas por la policía. Esto constituye una limitación a la hora de generalizar los datos a los casos no resueltos, porque las agresiones sexuales con sujetos identificados constituyen solo una parte del total de casos investigados (ter Beek et al., 2010). Otra posible limitación de este estudio es la representatividad de la muestra. Los atestados proceden de dos cuerpos policiales (Guardia Civil y Policía Nacional) con diferente incidencia de este tipo de casos. En la muestra final analizada podría darse una infrarrepresentación de los casos de Policía Nacional, ya que llegaron solo uno de cada tres de los que fueron solicitados (por razones ajenas al control

de los investigadores), con lo que los resultados aquí presentados podrían estar sesgados a favor de una mayor representación de los casos de Guardia Civil.

Además, debería prestarse atención también a los casos cometidos por agresores sexuales en serie. Este subtipo de agresores podría presentar características diferenciales y, por su elevado riesgo de reiteración delictiva, un análisis en profundidad para intentar detectarlos de forma precoz podría ser muy útil para el investigador policial.

BIBLIOGRAFÍA

Alison, L. J., Bennell, C., Mokros, A., y Ormerod, D. (2002). The personality paradox in offender profiling: A theoretical review of the processes involved in deriving background characteristics from crime scene actions. *Psychology, Public Policy, and Law*, 8, 115–135.

Alison, L. J., Goodwill, A. M., Almond, L., van den Heuvel, C., y Winter, J. (2010). Pragmatic solutions to offender profiling and behavioural investigative advice. *Legal and Criminological Psychology*, 15, 115–132.

Balemba S., Beaugregard E., y Mieczkowski T. (2012). To resist or not to resist? The effect of context and crime characteristics on sex offenders' reaction to victim resistance. *Crime and Delinquency*, 58, 588–611.

Bamford, J., Chou, S., y Browne, K.D. (2016). A systematic review and meta-analysis of the characteristics of multiple perpetrators of sexual offences. *Aggression and Violent Behavior*, 28, 82-94.

Beaugregard, E., Rebocho, M.F., y Rossmo, D.K. (2010). Target selection patterns in rape. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 7, 137-152.

Beh, E. J., y Lombardo, R. (2014). *Correspondence analysis: Theory, practice and new methods*. Chichester: John Wiley & Sons.

Bruinsma, F. (1995). Immediate assessment of adolescent sex offenders seen at the police station. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 39, 306–317.

Canter, D. (2000). Offender profiling and psychological differentiation. *Journal of Criminal and Legal Psychology*, 5, 23–46.

Corovic, J., Christianson, S.A. y Bergman, L.R. (2012). From Crime Scene Actions in Stranger Rape to Prediction of Rapist Type: Single-Victim or Serial Rapist? *Behavioral Sciences and the Law*, 30, 764-781.

Deslauriers-Varin, N., y Beaugregard, E. (2010). Victim's routine activities and sex offenders' target selection scripts: A latent class analysis. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 22(3), 315–342.

Deslauriers-Varin, N., y Beaugregard, E. (2013). Investigating offending consistency of geographic and environmental factors among serial sex offenders: A comparison of multiple analytical strategies. *Criminal Justice and Behavior*, 40, 156–179.

Douglas, J., Burgess, A., Burgess, A., y Ressler, R. (2006). *Crime classification manual* (2nd Edition). San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Eurostat (2017). Crime and criminal justice statistics. Recuperado en: http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Crime_and_criminal_justice_statistics.

Finkelhor, D. (1984). Child sexual abuse: New theory and research. New York: The Free Press.

Goodwill, A.M., Stephens, S., Oziel, S., Sharma, S., Allen, J.C., Bowes, N., y Lehmann, R. (2013). Advancement of criminal profiling methods in Faceted Multidimensional Analysis. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 10, 71-95.

Groth, N., Burgess, A., y Holmstrom, L. (1977). Rape, power, anger and sexuality. *American Journal of Psychiatry*, 134, 1239-1243.

Harbers, E., Deslauriers-Varin, N., Beauregard, E., y van der Kemp, J. J. (2012). Testing the behavioural and environmental consistency of serial sex offenders: A signature approach. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 9, 259-273.

Hazelwood, R., y Burgess, A. (Eds.) (1987). Practical aspect of rape investigation: A multi-disciplinary approach. New York: Elsevier.

Janka, C., Gallasch-Nemitz, F., Biedermann, J., y Dahle, K. P. (2012). The significance of offending behavior for predicting sexual recidivism among sex offenders of various age groups. *International Journal of Law and Psychiatry*, 35(3), 159-164.

Knight, R. A. (1999). Validation of a typology for rapists. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(3), 303-330.

Langevin, R., y Curnoe, S. (2014). Psychological profile of sex offenders using weapons in their crimes. *Journal of Sexual Aggression*, 20(1), 55-68.

Le Roux, B., y Rouanet, H. (2010). Multiple correspondence analysis (Vol. 163). New York, NY: Sage.

Ministerio del Interior (2015). Anuario estadístico del Ministerio del Interior. Recuperado en: http://www.interior.gob.es/documents/642317/1204854/Anuario_estadistico_2015_126150729.pdf/da61515a-9cd8-4cb4-bdd9-a17f3d3d7b20

Ministerio del Interior. Recuperado en: http://www.interior.gob.es/documents/642317/1203227/Agresores_sexuales_con_victima_desconocida_126180061_web.pdf/0891f2f4-29a5-4a89-b4e2-668cf02f7538
http://www.interior.gob.es/documents/642317/1203227/Agresores_sexuales_con_victima_desconocida_126180061_web.pdf/0891f2f4-29a5-4a89-b4e2-668cf02f7538

Muller, D.A. (2000). Criminal Profiling: Real Science or Just Wishful Thinking? *Homicide Studies*, 4 (3), 234-264.

Office for National Statistics (2017). Focus on violent crime and sexual offences, England and Wales: year ending March 2016. Recuperado en: <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/crimeandjustice/compendium/focusonviolentcrimeandsexualoffences/yearendingmarch2016>.

Oziel, S., Goodwill, A, y Beauregard, E. (2015). Variability in behavioural consistency across temporal phases in stranger sexual offences. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 30, 176-190.

- Pedneault, A., Harris, d.A., y Knight, R.A. (2012). Toward a typology of sexual burglary: Latent class findings. *Journal of Criminal Justice*, 40, 278-284.
- Planty, M., Langton, L., Krebs, C., Berzofsky, M., y Smiley-McDonald, H. (2013). *Female victims of sexual violence, 1994-2010: (NCJ 240655)* Washington, DC: U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics.
- Polaschek, D.L., Ward, T., y Hudson, S.M. (1997). Rape and rapists: Theory and treatment. *Clinical Psychology Review*, 17, 117–144.
- Prentky, R. A. y Knight, R. A. (1991). Identifying critical dimensions for discriminating among rapists. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59(5), 643-661.
- Rainbow, L. (2008). Taming the beast: The UK approach to the management of behavioral investigative advice. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 23, 90–97.
- Robertiello, G., y Terry, K.J. (2007). Can we profile sex offenders? A review of sex offender typologies. *Aggression and violent behavior*, 12, 508-518.
- Sea, J., Kim, K., y Youngs, D. (2016). Behavioural profiles and offender characteristics across 111 Korean sexual assaults. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 13(1), 3-21.
- Snook, B., Haines, A., Taylor, P. J., y Bennell, C. (2007). Criminal profiling belief and use: A study of Canadian police officer opinion. *Canadian Journal of Police and Security Services*, 5(3), 169–179.
- ter Beek, M., van den Eshof, P., y Mali, B. (2010). Statistical modelling in the investigation of stranger rape. *Journal of Investigative Psychology and Offender Profiling*, 7, 31-47.
- Van Rijckevorsel, J.L.A., y De Leeuw, J. (1988). *Component and Correspondence Analysis: Dimension Reduction by Functional Approximation*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Vettor, S., Woodhams, J. y Beech, A.R. (2013). Offender Profiling: A Review and Critique of the Approaches and Major Assumptions. *Journal of Current Issues in Crime, Law and Law Enforcement*, 6(4), 353-387.
- Waterhouse, G.F., Reynolds, A., y Egan, V. (2016). Myths and legends: The reality of rape offences reported to a UK police force. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8, 1-10.

Fecha de recepción: 02/06/2019. Fecha de aceptación: 19/12/2019